

**Fleming, M. (2012).**

*The Arts in Education. An Introduction to Aesthetics, Theory and Pedagogy.*

London: Routledge, 2012, 134 pp.

**M**ike Fleming, autor de este libro, cuyo título podríamos traducir ‘Las artes en la educación. Una introducción a la estética, teoría y pedagogía’, es *Emeritus Professor* de la *School of Education* en la Universidad de Durham, en Reino Unido. Sus publicaciones sobre la relación entre la educación y las artes (especialmente el *Drama*) son bien conocidas no solo entre la literatura científica sino también entre los documentos nacionales de su país. En años recientes publicó para el programa gubernamental *Creative Partnerships* del *Arts Council* un informe que revisaba el estado de la cuestión con respecto a las implicaciones entre las artes, la creatividad y la educación, bajo el título *Arts in Education and Creativity: a review of the literature*, que goza de acceso abierto en Internet.

El actual libro presenta una reflexión profunda acerca de diversas cuestiones de fondo que encierra la relación entre el arte y la educación, así como de algunas cuestiones específicas que plantean diferentes manifestaciones artísticas (música, danza, poesía, drama, etc.). En el tratamiento de estas cuestiones de fondo subyacen transversalmente tres planteamientos: el primero está relacionado con la idea del lenguaje como algo vivo en lugar de fijo y estático, por la cual la confrontación y la búsqueda de consenso en las definiciones para el arte, la educación, la creatividad, etc., queda desplazada en favor del estudio de las consecuencias e implicaciones de dichos términos; el segundo se refiere a la respuesta que damos al arte como receptores, profesores o teóricos del mismo y que incluye tanto el aspecto analítico como sintético de la comprensión de las artes; por último, el tercero apunta al subtítulo del libro y consiste en descubrir conexiones entre la teoría del arte y la práctica de su enseñanza que aparentemente no se contemplan.

Por este motivo el libro no se ciñe a un contexto puramente escolar sino que abarca otros ámbitos en los que se entrecruzan las artes con la educación tales como instituciones culturales, espacios recreativos, compañías de espectáculos, etc. Además, aunque los ejemplos utilizados se tomen del contexto británico local, las cuestiones que plantean no se circunscriben al mismo sino que pretenden dar luz a otros contextos más amplios e igualmente activos acerca de los cuales el autor se muestra conocedor. Por tanto, la perspectiva adoptada demuestra una concepción amplia pero profunda de la educación en general como punto de partida, así como de la educación artística en concreto, cuya investiga-

ción pedagógica actual apunta cada vez más hacia este horizonte abierto y posibilitador.

En cuanto a la estructura de capítulos que sigue el libro, antes de llegar al último y décimo capítulo dedicado a las conclusiones, cada uno de los nueve anteriores se ciñe a una cuestión de fondo concreta: justificación de las artes, teorías, enseñanza, investigación, historia, aprendizaje, creatividad, evaluación y materias artísticas. Además, cada capítulo contiene su propia bibliografía adicional comentada para que el lector interesado pueda ampliar información, lo que junto al tratamiento general del texto hace pensar al lector que se encuentra ante un manual de asignatura y, por lo tanto, hace suponer que tendría interés para el área de conocimiento una pronta traducción al español debido a la escasez de este tipo de libros de referencia en nuestro ámbito. Asimismo, cabe destacar la extensa bibliografía y el índice de palabras que se encuentran tras las conclusiones finales del libro, ambas de gran utilidad para el investigador y estudioso del tema.

El libro argumenta con la agudeza y el sentido común característicos de la literatura anglosajona las conexiones que existen entre términos aparentemente contrapuestos, más allá de las dicotomías que puedan plantear y de los malentendidos que generan. Así, por ejemplo, cuando Fleming trata las cuestiones del aprendizaje por experiencia o de la autoridad del maestro despeja con habilidad la común simplificación de su significado que las reduce a ‘tener experiencias’ o ‘autoritarismo’, recurriendo además a conceptos que generalmente se aplican solo a las artes. Los paralelismos con las ideas en torno al arte le sirven para explicar problemas pedagógicos cruciales. Así, la idea del aprendizaje autónomo del alumno no conduce necesariamente a disminuir el rol del profesor a la hora de motivar, guiar, dirigir, apoyar, ya que al igual que la interpretación de una obra de arte no surge necesariamente de manera espontánea tampoco el aprendizaje está asegurado de antemano en el alumno (p. 84). El alumno como el receptor del arte necesita la conducción de una mano diestra y sutil de quien va por delante para no limitarse a la mera traducción o descripción de la obra y poder alcanzar una forma más sutil y personal de conocimiento.

A lo largo de todo el libro, la postura de Fleming va más allá de pretender evitar los extremos encontrando un punto medio y entiende el arte de educar no como un mero tópico sino como un saber valorar y adoptar en cada momento la justa medida entre dejar que el alumno descubra el conocimiento por sí mismo y guiarle suficientemente mediante estrategias pedagógicas que enciendan su interés, le motiven, le conduzcan con habilidad y le ayuden a tomar las riendas de su propio aprendizaje. Por tanto, la cuestión crucial consistiría, según Fleming, en saber animar al aprendiz hacia la libertad de alcanzar progresivamente la autoría de sus pen-

samientos y acciones; es decir, conseguir de algún modo a base de contenerle y empujarle según convenga que sea él quien quiera por sí mismo aprender lo que se le enseña. Para Fleming la clave para conseguir el equilibrio pedagógico adecuado no está en saber aplicar unas reglas sino más bien en fomentar el buen entendimiento (p. 118).

En este sentido y por último, cabe destacar una de las tesis fundamentales del libro en torno al concepto de diversidad cultural e inclusión, tan presentes en la bibliografía educativa sobre artes a lo largo de las últimas décadas. De nuevo, el autor aporta luz sobre las polémicas que plantean acudiendo a un concepto bastante desplazado en educación artística: la interpretación y la crítica de arte. La psicología evolutiva permite a partir de los 12-13 años introducir meta-cuestiones en torno al arte y su función social y, además, “para los jóvenes una parte importante de adquirir competencia artística está en comprender cómo su propio gusto por el arte puede verse acentuado por el conocimiento histórico y del contexto social, así como por las opiniones e interpretaciones de otros” (p.117). Gracias a este conocimiento se abren nuevas posibilidades de comprensión del arte y de su diversidad cultural.

Sin embargo, reconociendo la importancia de la educación artística para acercarnos a diversas culturas, Fleming le encuentra un sentido más básico precisamente por su papel crucial a la hora de descentrar la perspectiva, ampliar los horizontes y conciliar las diferencias; en la misma línea que apuntaba Karlan (2008), cuando identificaba su valor para ofrecer referencias válidas para todos, valores universalmente aceptados, desde los cuales poder igualmente orientar hacia experiencias libres y creadoras, propias de la singular diversidad de cada cual.

Carme Urpí Guercia  
Universidad de Navarra

Karlan, A. (2008). L’art pour éduquer. La dimension esthétique dans le projet de formation postmoderne. *Education et sociétés*, 19, 83-97.